

## Editorial

# El personal de salud que se requiere hoy. Necesidades, sujetos y circunstancias

Jorge Lastra Torres<sup>1</sup>

Desde mediados del siglo pasado con el hallazgo de la importancia de las relaciones humanas en el desempeño de las organizaciones, la preocupación por el desarrollo de las personas dentro de las instituciones ha sido una constante, más todavía en las empresas de servicios, donde son personas que interactúan con otras, las que hacen las prestaciones, como ocurre en salud. Y que, por lo mismo, debe ser una ocupación más presente.

Por ello, cuando celebramos setenta años de la iniciativa del Servicio Nacional de Salud, para cubrir las necesidades asistenciales de la población rural de nuestro país, lo hacemos reconociendo su capacidad, primero en cuanto a la convocatoria de jóvenes profesionales y técnicos para llegar hasta esos lugares. También, porque tal empeño, se hizo seleccionando para ello equipos motivados, formados con el propósito de servir justamente en esa tarea, incluso en condiciones adversas con pocos recursos; enfrentando desafíos sanitarios mayores de morbimortalidad, distantes no solo físicamente sino con serias dificultades de comunicación con las grandes urbes. Y, sobre todo, pues en esas condiciones en que les tocó desenvolverse pudieron desplegar gran fortaleza, creatividad y liderazgo, para transformarlas con proyectos de mejora de la salud en los territorios y la población donde trabajaron. De seguro actuaron de esa forma, por la experiencia formativa que les tocó antes de emprender el camino del generalato de zonas, también por una institucionalidad sanitaria impregnada de vocación pública y ambición por ampliar sus coberturas en los sectores más aislados y más pobres, dispuesta a invertir en ellos.

Esta experiencia muestra un ejemplo donde el propósito asistencial se expresa de manera

pertinente tanto en la expectativa de los equipos destinados a la salud rural como lo que se esperaba de ellos. Es decir, se preparó un contingente que a pesar de una serie de dificultades que encontró en su camino, no perdió el objetivo, en este caso de medicina social y comunitaria.

En la actualidad, la tarea de dotar de personal de salud la labor asistencial pública sigue presente de manera más compleja y más desafiante. Hoy los sectores a atender están en las grandes ciudades, donde la distancia no es geográfica, si no que social, ya que su marginación está dada por la pobreza multidimensional. El abandono es de la calidad y de compromiso del Estado. Y sus necesidades, son múltiples y urgentes, envejecimiento, deterioro crónico, patologías sicosociales y culturalmente invisibilizados. Cargados contra una institucionalidad que ni los ve, no les responde y frente a la que se sitúan agresivamente desesperanzados, frente a los tiempos que deben esperar para ver resueltas sus urgencias. En medio de un sistema de salud que dice ponerlos al centro pero que no es consistente y que en cambio está lleno de normas que no hacen otra cosa que levantar barreras como rejas, con miedo a su cercanía.

Mientras tanto los centros formadores, siguen preparando especialistas, de los más sofisticados, para atender a unos pocos en edificios distantes de una realidad que golpea puertas y no se ve ni se escucha. Así la ecuación entre las necesidades, las expectativas del sistema y las personas que allí se forman, no se resuelve, más bien se desecha y las circunstancias en que se da el encuentro entre todos ellos: personas atendiendo personas, no produce ningún resultado virtuoso, que cree la posibilidad transformadora de la realidad que se vive y se sufre.

<sup>1</sup> Director Consejo Editorial. Cuadernos Médico Sociales. Colegio Médico de Chile A.G.  
Correspondencia a: [jlastra@colegiomedico.cl](mailto:jlastra@colegiomedico.cl)

Por ello, creemos que tan frecuentemente se abandonan esos centros de primer contacto con la población por parte de los profesionales más jóvenes, porque no hay encuentro entre el equipo y la población, donde hoy se necesita más que nunca la protección de un servicio que sea sentido como real solución a sus necesidades de salud. Mientras no formemos los equipos que hoy son necesarios, que seleccionemos a quienes quieran comprometerse con hacer esa experiencia

crecedora de aportar donde más se requiere, que tengan además de la disposición, recursos y competencias de servicio público y se acompañen del empuje de sistema de salud que los valore, la tarea seguirá pendiente. Este es el legado de la experiencia de los médicos generales y los equipos de salud rural, ello es lo que debemos recoger, pero entendiendo que los desafíos son otros, las expectativas también lo son y las circunstancias no colaboran.